



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Noviembre 1953

Año IV

:-:

Núm. 40

A POR LAS 2.000 CONGREGANTES

HIJA de María, te agradezco de antemano el que termines de leer estas breves líneas. Se trata de algo que interesa grandemente a nuestra Madre de Arrate y, por consiguiente, te interesa también a ti.

Yo quisiera recordarte en nombre de la Virgen que hay en nuestro querido pueblo muchas jóvenes que podrían ser Hijas de María y que no lo son.

Son muchas las jóvenes a quienes no se les ha presentado ocasión para ingresar en la Congregación y que si se les orientara un poco darían de buen gusto sus nombres a las filas de la gloriosa milicia femenina de la Virgen Santísima.

Son muchas las jóvenes que ahora viven en Eibar y que antes en sus pueblos fueron congregantes. En una palabra, existen en Eibar centenares de jóvenes que habiendo cumplido ya los 16 años podrían ingresar en las Hijas de María y que por diversos motivos no se aprovechan de los muchos beneficios de la Congregación mariana.

La Virgen de Arrate

¡¡AREK BAI BENETAKUAK!!

FATIMA'KO umetxuak ondo ikusi eben Ama Birgiñaren miña munduan egiten diran ainbeste pekatugaitik. Ama Birgiñak berak esan eutsen Jesus oso saminduta zeguala.

Orregaitik iru umetxu aiek pekuantzat gorroto aundia euken. Eta pekatariégaitik be asko eskatzen eben. Ta batez be Ama Birgiñak erakutzi eutsetik inpernuko zuzko itxasua eta an ainbeste diabru ta kondenatu, eurak beti penitentzi billa zebizen Jaungoikoari eskeintzeko.

Egun baten soka lori bat billatu eben. Jacinta'k, jolasian moduan, bere besuan lotu eban eta ikusirik miñ emoten ebalá, aurrerantzian irurak, gau ta egun, gerrian lotuta sokia eruaten eben. Ta Ama Birgiñak Jesus'en partez, seigarrengo agertueran, egunez bakarrik eruateko esan eutsen.

• • •

Gure egunetan be zenbat pekatu ikaragarri egiten diran. Eta barriz, ¡zeiñ sakrifizio gitxi egiten dogun ainbeste pekatugaitik!

¡Zeiñ kontu gitxi gure jolasetan, gure zinetan, novela irakurtzen! Askoz zintzoaguak izan biar giñake. Gure fedaren alde, naiz ta kostatu, askoz sakrifizio geiago egin biar dogu. Ikasi daigun Fatima'ko umetxoegandik.

quiere que *su Congregación* de Eibar llegue a las 2.000. Para ello es imprescindible tu apoyo. Sin ti, Hija de María, este anhelo de la Madre de Arrate no se realizará jamás. Y tú que no sabes negar nada de cuanto te pide la Virgen de Arrate, debes trabajar para atraer a las filas de la Congregación a todas tus amigas y conocidas.

He aquí la consigna de nuestra Madre de Arrate: **¡¡CADA JOVEN DEBE BUSCAR UNA NUEVA HIJA DE MARIA!!**

¡Ánimate, joven! Que no quede en nuestro Eibar ninguna joven sin ser congregante. Colabora con la Virgen en esta empresa apostólica. Y sabe que Ella te pagará con creces lo que tú con tu alma de apóstol, que tan bien supiste demostrar en la Misión, vas a hacer por la Congregación de la Virgen.

Yo, como Director de la Congregación, quiero agradecerte y bendecirte en su nombre por todo el celo que desplegarás para que pronto sea realidad este deseo íntimo de la Virgen Santísima.

JOVEN ¡TRAÉ A TU AMIGA A LA CONGREGACION!

A María Eugenia no le hacía daño el cine...

MARÍA Eugenia y Pilar estaban discutiendo de cine.

—«Yo lo que te aseguro, decía una y otra vez María Eugenia, es que el cine no me hace daño y que me he quedado tan tranquila aun después de ver las películas más fuertes. El que yo vea que obran mal no significa que piense obrar como ellos».

Pilar, sin embargo, urgía:

—Mujer, recuerda aquello que tantas veces nos decían en el Colegio de la influencia del cine en conjunto y no de una película aislada.

María Eugenia echó atrás su melena y rompió a reír estrepitosamente.

—Eso me faltaba, dijo; que para colofón del sermoncito me citases a las monjas. Hemos de ser siempre colegialas? El concepto superficial e irreverente del matrimonio y algunas ligerezas de ropa nos obligan a clasificarlas en 4.º lugar. ¡Magnífico! ¡Qué me harán a mí lo uno y lo otro!

Y María Eugenia, con la mayor naturalidad del mundo, siguió yendo al cine, viendo de todo, leyendo ávidamente revistas y más revistas, sin detenerse ante nada. Cada vez más convencida de que nada podría hacerle daño.

* * *

Emilio y María Eugenia se conocieron un día al azar. Y después de un noviazgo corto se casaron.

Los choques menudearon, ya desde el primer momento. María Eugenia no alcanzaba a explicárselo. Porque Emilio, nada anticuado, no acababa de entender algunas cosas. Cosas que, por otra parte a ella le parecían naturalísimas.

Y riñeron aquel día en que al ver su equipo de desposada comentó él cáusticamente: «Creía que sabías, querida, que el pudor no está de sobra en una mujer casada».

Y riñeron en Zaragoza cuando ella se atrevió a proponer una visita a un abyecto lugar de diversión con refinado lujo, y él dijo redondamente que le extrañaba que tal dijera una mujer que se tenía por cristiana.

Y riñeron cuando Emilio se empeñó en no continuar cultivando aquella amistad que se había iniciado en varios matrimonios.

Y riñeron en una caseta de la playa de Zarauz cuando el preguntó desabrido: ¿de veras piensas salir así?

Y riñeron el día en que Emilio cogió con toda limpieza el retrato de John Wayne y lo hizo trizas diciendo que en su casa bastaba y sobraba con sus propios retratos.

Y riñeron al volver de aquella reunión

en que María Eugenia ante los ojos de su marido y bajo el influjo de un endiablado cap, bailó con Juan María Ramos un contorsionado y desenvuelto baile americano.

Y sobre todo riñeron aquel día en que María Eugenia se fué al cine dejando a Carlitos, que aún tenía unos meses, en la cuna. Emilio volvió del laboratorio, encontró a la muchacha en el portal con el novio y al niño solo llorando hasta desgañitarse. No quiso comprender nunca que un estreno de cine pudiese tener tanta importancia. Hubo lloros, algunos gritos... y quedó abierta una herida que con el tiempo acabó por infectarse; aquella noche pensó por primera vez muy en serio que se había equivocado al elegir mujer. Cada nuevo roce aumentó más la tensión de aquella vida trágica. Un día, desgraciadamente, cada consorte fué a casa de sus padres para ver si el tiempo restañaba aquellas heridas tan profundas...

A María Eugenia no le conmovió demasiado la tragedia. Era lo que durante año y medio había estado ocurriendo. Su equipo de novia, el estilo de su casa, el tren de vida, todo estaba empapado de cine. No de esta o de aquella película. Sino de «cine». De un turbio poso dejado en su alma por el tránsito de fantasmas y tantas imágenes de cine.

* * *

Carlitos se encontraba pasando las vacaciones en casa de su amigo de colegio Fernandito, que había resultado ser hijo de Pilar, antigua compañera de colegio de María Eugenia. Después de cenar en un cálido ambiente hogareño, a los dos niños los pusieron en la misma habitación. Pronto vino la madre. Besó con mimo y arropó con cariño a su hijo. Después hizo lo mismo con Carlitos. Y marchó a acostarse.

Aquello, tan sencillo y natural, rompió la resistencia de Carlitos. Y un llanto manso, silencioso, dolorido brotó de sus ojos. Lloraba «todo»; su hogar deshecho, el frío de su casa, la situación de sus padres, la nostalgia de un cariño así.

Fernandito cayó en la cuenta de la escena y avisó a su madre. Pilar vino enseguida. C cogió al niño y lo recostó en su seno. El niño seguía llorando, llorando...

Pilar, entonces, recordó aquella discusión suya con María Eugenia. Evocó la borrascosa vida matrimonial seguida paso a paso a través de las confidencias de su amiga y no pudo menos de pensar con amargura:

—«Decía que no le hacía daño el cine. Puede que fuese así. Pero al menos a su hijo... ¡bien se lo ha hecho!

Y oprimió contra su corazón con más fuerza el cuerpo del pobre niño que lloraba.

JOVEN

¡Se apóstol! Obsequia a la Virgen
buscándole una nueva Hija de María